



Educar para la conciencia humana: fundamentos pedagógicos, filosóficos y psicológicos desde una revisión narrativa de la literatura

Educating for human consciousness: pedagogical, philosophical, and psychological foundations from a narrative literature review

Educar para a consciência humana: fundamentos pedagógicos, filosóficos e psicológicos a partir de uma revisão narrativa da literatura

Fecha de presentación: 12/01/2026, Fecha de Aceptación: 10/02/2026, Fecha de publicación: 01/03/2026

Eudaldo Enrique Espinoza-Freire

E-mail: eespinoza@institutojubones.edu.ec

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0537-4760>

Instituto Superior Tecnológico Jubones. Pasaje, Ecuador

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Espinoza-Freire, E. E. (2026). Educar para la conciencia humana: fundamentos pedagógicos, filosóficos y psicológicos desde una revisión narrativa de la literatura. *Revista Ciencia & Sociedad*, 6(S1), 118-131.

RESUMEN

El presente artículo tuvo como objetivo analizar la importancia de la educación en la formación de la conciencia humana a partir de una revisión teórica interdisciplinaria que integra aportes de la pedagogía, la filosofía, la psicología del desarrollo y la sociología de la educación. Para ello, se realizó una revisión narrativa de la literatura académica, considerando obras clásicas y contemporáneas que abordan la relación entre educación, desarrollo humano y formación ética. El análisis de las fuentes permitió identificar diferentes perspectivas teóricas que coinciden en destacar el papel de la educación como un proceso orientado no solo a la transmisión de conocimientos, sino también al desarrollo del pensamiento crítico, la responsabilidad social y la comprensión de la realidad humana. Entre los principales resultados se evidenció que la formación de la conciencia humana se construye a partir de la interacción entre diversos factores educativos, familiares y sociales, los cuales influyen en la construcción de valores, actitudes y formas de interpretar el mundo. Asimismo, se identificó que los enfoques educativos de carácter humanista promueven procesos formativos más integrales al articular el conocimiento académico con la reflexión ética y la participación social. Se concluye que la educación constituye un elemento fundamental para el desarrollo de una conciencia crítica y responsable en los individuos, lo que contribuye a la construcción de sociedades más justas, solidarias y conscientes. En este sentido, fortalecer una educación orientada hacia la formación integral del ser humano representa uno de los desafíos centrales de los sistemas educativos contemporáneos.

Palabras clave: educación humanista; conciencia humana; formación integral; pensamiento crítico.

ABSTRACT

This article aimed to analyze the importance of education in the formation of human consciousness through an interdisciplinary theoretical review that integrates contributions from pedagogy, philosophy, developmental psychology, and the sociology of education. To this end, a narrative review of academic literature was conducted, considering classic and contemporary works that address the relationship between education, human development, and ethical formation. The analysis of the sources allowed for the identification of different theoretical perspectives that coincide in highlighting the role of education as a process oriented not only toward the transmission of knowledge but also toward the development of critical thinking, social responsibility, and an understanding of human reality. Among the main findings, it was evident that the formation of human consciousness is constructed from the interaction between various educational, familial, and social factors, which influence the construction of values, attitudes, and ways of interpreting the world. Furthermore, it was identified that humanistic educational approaches promote more holistic development by integrating academic knowledge with ethical reflection and social participation. It is concluded that education is a fundamental element for the development of a critical and responsible consciousness in individuals, contributing to the construction of more just, supportive, and conscious societies. In this sense, strengthening education oriented toward the holistic development of the human being represents one of the central challenges of contemporary educational systems.

Keywords: humanistic education; human consciousness; holistic development; critical thinking.

RESUMO

Este artigo teve como objetivo analisar a importância da educação na formação da consciência humana através de uma revisão teórica interdisciplinar que integra contributos da pedagogia, filosofia, psicologia do desenvolvimento e sociologia da educação. Para tal, foi realizada uma revisão narrativa da literatura académica, considerando obras clássicas e contemporâneas que abordam a relação entre educação, desenvolvimento humano e formação ética. A análise das fontes permitiu identificar diferentes perspetivas teóricas que coincidem em destacar o papel da educação como um processo orientado não só para a transmissão de conhecimentos, mas também para o desenvolvimento do pensamento crítico, da responsabilidade social e da compreensão da realidade humana. Entre as principais constatações, evidenciou-se que a formação da consciência humana se constrói a partir da interação entre diversos fatores educativos, familiares e sociais, que influenciam a construção de valores, atitudes e formas de interpretar o mundo. Além disso, identificou-se que as abordagens educativas humanistas promovem um desenvolvimento mais holístico, integrando o conhecimento académico na reflexão ética e na participação social. Conclui-se que a educação é um elemento fundamental para o desenvolvimento de uma consciência crítica e responsável nos indivíduos, contribuindo para a construção de sociedades mais justas, solidárias e conscientes. Neste sentido, o reforço de uma educação orientada para o desenvolvimento integral do ser humano representa um dos principais desafios dos sistemas educativos contemporâneos.

Palavras-chave: educação humanística; consciência humana; desenvolvimento integral; pensamento crítico.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de las profundas transformaciones sociales, tecnológicas y culturales que caracterizan al siglo XXI, la educación enfrenta el desafío de responder a nuevas demandas relacionadas con el desarrollo humano y la construcción de sociedades más equitativas y sostenibles. En este escenario, los sistemas educativos no solo deben garantizar el acceso al

conocimiento, sino también promover procesos formativos orientados al desarrollo integral de las personas. De acuerdo con World Bank Group (2017) y Tawil y Locatelli (2015), la educación contemporánea debe trascender los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos, incorporando dimensiones relacionadas con la formación ética, la responsabilidad social y el desarrollo de capacidades que permitan a los individuos participar activamente en la vida social.

En esta misma línea, diversos organismos internacionales han señalado que los sistemas educativos deben orientarse hacia la formación de ciudadanos capaces de comprender la complejidad del mundo contemporáneo y contribuir a la construcción de sociedades más justas y sostenibles. Según Taguma y Fernández Barrera (2019), las políticas educativas actuales deben fomentar habilidades relacionadas con el pensamiento crítico, la cooperación y la resolución de problemas complejos. De manera similar, Stephen Carney (2022) destaca que la educación desempeña un papel fundamental en la formación de individuos capaces de adaptarse a los cambios sociales y participar de manera responsable en los procesos de transformación cultural y política que caracterizan a las sociedades actuales.

En este contexto, la educación se configura como un proceso fundamental para el desarrollo humano y la consolidación de valores que orienten la vida individual y colectiva. Desde esta perspectiva, el aprendizaje no puede limitarse únicamente a la adquisición de conocimientos técnicos o académicos, sino que debe promover el desarrollo de capacidades que permitan a las personas comprender su entorno, interactuar de manera responsable con los demás y asumir un compromiso activo con el bienestar social. Estas ideas se encuentran en consonancia con los principios planteados por el informe internacional sobre educación elaborado por Delors (1996), el cual propone que la educación del siglo XXI debe fundamentarse en cuatro pilares esenciales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Desde una perspectiva humanista, educar implica mucho más que la simple transmisión de información. El proceso educativo debe orientarse hacia la formación de sujetos capaces de reflexionar críticamente sobre la realidad y actuar de manera consciente frente a los desafíos sociales que enfrentan. En este sentido, Paulo Freire (1970) sostiene que la educación debe concebirse como un proceso de concientización que permita a los individuos comprender las estructuras sociales que influyen en su vida y desarrollar la capacidad de transformarlas. Para este autor, la educación auténtica no consiste en depositar información en los estudiantes, sino en promover un diálogo crítico que permita interpretar la realidad y construir conocimientos significativos a partir de la experiencia.

De manera similar, John Dewey (1903) planteaba que la educación constituye un proceso social mediante el cual las personas desarrollan las capacidades necesarias para participar activamente en la vida democrática. Desde su perspectiva pragmatista, el aprendizaje se produce a través de la experiencia y la interacción con el entorno social, lo que implica que la escuela debe convertirse en un espacio que fomente la participación, la reflexión y la cooperación entre los estudiantes. En consecuencia, la educación no debe entenderse únicamente como una etapa preparatoria para la vida adulta, sino como un proceso continuo que contribuye al desarrollo de ciudadanos capaces de participar responsablemente en la sociedad.

En esta misma línea de pensamiento, los planteamientos de Edgar Morin (2001) destacan la importancia de que la educación contemporánea contribuya a la comprensión de la condición humana. Para este autor, uno de los grandes desafíos de la educación consiste en superar la fragmentación del conocimiento y promover una visión integrada que permita comprender la complejidad del mundo actual. En este sentido, la educación debe favorecer la articulación entre distintos saberes y disciplinas, de modo que los estudiantes puedan desarrollar una comprensión más amplia de los fenómenos sociales, culturales y científicos que caracterizan a la sociedad contemporánea.

Esta preocupación por comprender la complejidad de la realidad humana también se encuentra presente en el pensamiento de diversos filósofos y teóricos de la cultura. Por ejemplo, Ortega y Gasset (1930) planteaba que la educación debe ayudar a las personas a comprender su circunstancia histórica y social, ya que la vida humana se desarrolla siempre en relación con el contexto en el que se encuentra. Desde esta perspectiva, el proceso educativo tiene la responsabilidad de proporcionar herramientas intelectuales que permitan a los individuos interpretar críticamente su entorno y asumir una actitud reflexiva frente a los problemas que afectan a la sociedad.

Bajo esta perspectiva, la formación de la conciencia humana se convierte en uno de los objetivos centrales de los procesos educativos. La conciencia no solo implica el desarrollo de capacidades cognitivas, sino también la construcción de valores éticos y la sensibilidad frente a los problemas sociales que afectan a la humanidad. En este sentido, diversos autores han destacado que la educación debe contribuir al desarrollo de individuos capaces de actuar con responsabilidad y compromiso frente a los desafíos de la vida colectiva. De acuerdo con Arendt (2006), la educación cumple una función fundamental en la formación de ciudadanos capaces de asumir responsabilidades dentro de la esfera pública y participar activamente en la construcción de la vida social.

Asimismo, Frankl (1985) señala que el ser humano posee una profunda necesidad de encontrar sentido a su existencia, proceso que se desarrolla a través de la reflexión personal y de la interacción con los demás. Desde esta perspectiva, la educación puede desempeñar un papel fundamental en la construcción de una conciencia orientada hacia el sentido de la vida, la responsabilidad ética y el compromiso con los valores humanos. De manera complementaria, Scheler (2009) destaca que la formación moral de los individuos se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo de valores que orientan el comportamiento humano dentro de la sociedad.

En consecuencia, la educación orientada hacia la formación de la conciencia humana debe integrar distintas dimensiones del desarrollo personal y social. Esto implica promover procesos educativos que articulen el conocimiento científico, la reflexión ética y la comprensión de los problemas sociales que afectan al mundo contemporáneo. De esta manera, la educación puede contribuir a la formación de individuos capaces de interpretar críticamente la realidad y participar de manera responsable en la construcción de sociedades más justas y solidarias.

En este marco, el presente artículo de revisión tiene como propósito analizar la importancia de la educación en la formación de la conciencia humana a partir de diferentes perspectivas teóricas provenientes de la filosofía, la pedagogía, la psicología y la sociología de la educación. A través del análisis de la literatura especializada, se busca reflexionar sobre el papel que desempeña la educación en la construcción de sujetos conscientes de su propia realidad y comprometidos con el desarrollo de sociedades más humanas, solidarias y equitativas. De esta manera, el estudio pretende aportar elementos teóricos que permitan comprender la relevancia de una educación orientada hacia el desarrollo integral del ser humano y hacia la construcción de una conciencia social responsable.

Metodología

El presente estudio se desarrolló mediante una revisión narrativa de la literatura con enfoque interdisciplinario, orientada a analizar los fundamentos teóricos que sustentan la importancia de educar para la formación de la conciencia humana. Este tipo de revisión permite integrar aportes provenientes de diversas disciplinas, favoreciendo una comprensión amplia y reflexiva del fenómeno educativo (Morin, 2001).

La selección de fuentes bibliográficas se realizó a partir del análisis de obras clásicas y contemporáneas vinculadas con la pedagogía, la filosofía de la educación, la psicología del desarrollo y la sociología educativa. Para ello se consultaron libros académicos, informes internacionales y publicaciones científicas que abordan temas relacionados con educación

humanista, desarrollo de la conciencia, pensamiento crítico y formación ética. En particular, se consideraron los aportes teóricos de autores ampliamente reconocidos en el campo educativo, como Paulo Freire (2015), John Dewey (1903) y Jean Piaget (1981), cuyas contribuciones han permitido comprender el papel de la educación en el desarrollo integral del ser humano.

El proceso de revisión se estructuró mediante la identificación y análisis crítico de textos que abordan la relación entre educación y formación de la conciencia humana (Espinoza, 2020; 2025). En este sentido, se priorizaron trabajos que analizan el papel de la educación en el desarrollo del pensamiento crítico, la construcción de la identidad personal y la formación ética de los individuos. Asimismo, se consideraron aportes provenientes de la psicología sociocultural, particularmente los planteamientos de Lev Vygotsky (1978) y Albert Bandura (1977), quienes destacan la influencia del entorno social y de los procesos de interacción en el aprendizaje y desarrollo humano.

Además del análisis de la literatura especializada, la presente revisión incorpora una perspectiva reflexiva basada en la experiencia educativa y en la observación de los procesos formativos que ocurren en contextos reales de enseñanza (Espinoza, 2022). En este sentido, diversos autores han señalado que la educación no debe limitarse únicamente a la transmisión de contenidos, sino que debe contribuir a la formación de sujetos conscientes de su realidad y capaces de actuar con responsabilidad frente a su entorno (Freire, 2018; Nussbaum, 2016). Desde esta perspectiva, la educación se concibe como un proceso orientado al desarrollo de la conciencia humana, entendida como la capacidad de comprender la realidad, reflexionar sobre ella y asumir un compromiso ético con la sociedad.

Finalmente, el análisis de la literatura permitió organizar los aportes teóricos en diferentes ejes temáticos que estructuran el presente artículo: la educación y la formación de la conciencia humana, la comprensión de la condición humana desde la educación, el desarrollo psicológico de la conciencia y la influencia del entorno social en los procesos educativos (Espinoza, 2020). Esta organización temática facilita una interpretación integrada de los diferentes enfoques teóricos, permitiendo reflexionar sobre el papel que desempeña la educación en la construcción de sociedades más humanas, solidarias y conscientes.

DESARROLLO

Educación y formación de la conciencia humana

La educación ha sido históricamente concebida como uno de los principales medios a través de los cuales las sociedades transmiten conocimientos, valores y formas de comprender el mundo. Sin embargo, más allá de la transmisión de información, la educación cumple una función mucho más profunda: contribuir al desarrollo de la conciencia humana y a la formación integral de las personas. En este sentido, diversos pensadores han destacado que el verdadero propósito de la educación consiste en formar individuos capaces de reflexionar críticamente sobre su realidad y actuar de manera responsable dentro de la sociedad.

Desde una perspectiva pedagógica, la formación de la conciencia implica el desarrollo de capacidades cognitivas, éticas y sociales que permiten al individuo comprender su entorno y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa. En este contexto, Paulo Freire (2015) sostiene que la educación debe orientarse hacia la concientización, entendida como el proceso mediante el cual las personas toman conciencia de las estructuras sociales que influyen en su vida y desarrollan la capacidad de transformarlas. Para este autor, la educación auténtica no consiste únicamente en depositar conocimientos en los estudiantes, sino en promover un proceso de diálogo que permita a los individuos comprender críticamente la realidad en la que viven (Gardner, 2011).

De manera complementaria, John Dewey (1903) argumenta que la educación debe estar vinculada con la experiencia y con la vida social, ya que el aprendizaje ocurre cuando las

personas interactúan activamente con su entorno. Desde esta perspectiva, la escuela no debe ser entendida únicamente como un espacio de transmisión de contenidos, sino como un ambiente donde los estudiantes desarrollan habilidades para pensar, cuestionar y participar de forma responsable en la vida democrática.

Por su parte, el enfoque constructivista desarrollado por Symonds (1939) destaca que el conocimiento se construye progresivamente a través de la interacción entre el individuo y su entorno. Este proceso de construcción cognitiva no solo implica la adquisición de información, sino también el desarrollo de estructuras mentales que permiten interpretar la realidad de manera cada vez más compleja (Phillips, 2010). En consecuencia, la educación desempeña un papel fundamental en la formación de una conciencia capaz de comprender los fenómenos sociales, culturales y científicos que caracterizan al mundo contemporáneo.

Asimismo, desde la perspectiva del pensamiento complejo, Edgar Morin (2001) plantea que uno de los grandes desafíos de la educación moderna consiste en enseñar la condición humana. Para este autor, comprender la complejidad del ser humano implica reconocer la interrelación entre dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. En este sentido, la educación debe ayudar a los estudiantes a comprender su lugar en el mundo y a desarrollar una conciencia que les permita actuar con responsabilidad frente a los desafíos globales de la humanidad.

En conjunto, estos enfoques coinciden en señalar que la educación no puede limitarse únicamente a la acumulación de conocimientos técnicos o profesionales. Por el contrario, debe orientarse hacia la formación de individuos conscientes de su realidad, capaces de reflexionar críticamente sobre ella y comprometidos con la construcción de una sociedad más humana, solidaria y ética. En este sentido, la formación de la conciencia humana se convierte en uno de los pilares fundamentales de una educación verdaderamente transformadora.

La crisis de la educación superficial y deshumanizada

En las últimas décadas, diversos estudios y reflexiones pedagógicas han advertido sobre la existencia de una crisis en los sistemas educativos contemporáneos. Esta crisis no se limita únicamente a problemas estructurales o administrativos, sino que también se manifiesta en una creciente tendencia hacia una educación centrada principalmente en la transmisión de contenidos y en la obtención de resultados académicos, dejando en segundo plano la formación integral del ser humano.

En este contexto, la educación corre el riesgo de convertirse en un proceso superficial que privilegia la acumulación de información por encima del desarrollo del pensamiento crítico, la reflexión ética y la comprensión de la realidad social. Como señala Edgar Morin (2001), uno de los principales problemas de la educación contemporánea radica en la fragmentación del conocimiento, la cual impide comprender la complejidad de los fenómenos humanos y sociales. Esta fragmentación dificulta que los estudiantes desarrollen una visión integrada del mundo y limita la formación de una conciencia capaz de interpretar la realidad de manera crítica.

De manera similar, Paulo Freire (2018) critica lo que denomina el modelo de educación bancaria, en el cual el docente deposita información en los estudiantes sin fomentar procesos de reflexión o diálogo. Según este autor, cuando la educación se reduce a la simple transmisión de contenidos, se limita la capacidad de los individuos para cuestionar su entorno y participar activamente en la transformación de la sociedad.

A esta problemática se suman diversos factores sociales y culturales que influyen en los procesos formativos. Entre ellos destacan las dinámicas familiares, el entorno social y las condiciones en las que los estudiantes se desarrollan durante su infancia y adolescencia. En algunos casos, la sobreprotección familiar, la ausencia de hábitos de estudio o la falta de modelos positivos pueden afectar significativamente la motivación y el compromiso de los estudiantes con su proceso educativo. Asimismo, cuando la educación no es valorada como

un elemento fundamental para el desarrollo personal y social, es más probable que se generen actitudes de desinterés, conformismo o incluso prácticas como la deshonestidad académica.

Otro aspecto que contribuye a esta crisis es la tendencia a implementar políticas educativas que priorizan indicadores cuantitativos de rendimiento por encima de los procesos formativos de largo plazo. Si bien la evaluación y la medición del aprendizaje son necesarias, una visión excesivamente tecnocrática de la educación puede conducir a prácticas pedagógicas centradas únicamente en cumplir estándares o resultados inmediatos, sin considerar el desarrollo humano integral de los estudiantes.

Por otra parte, el rol del docente también se ha visto afectado por diversas transformaciones sociales e institucionales. En muchos contextos educativos, los profesores enfrentan condiciones laborales complejas, altas cargas administrativas y limitaciones estructurales que dificultan el desarrollo de prácticas pedagógicas innovadoras y humanistas. Estas condiciones pueden generar procesos de desmotivación o desgaste profesional que afectan la calidad del proceso educativo.

Frente a este panorama, diversos autores coinciden en la necesidad de replantear el sentido de la educación y recuperar su dimensión humanista. Educar no debe entenderse únicamente como preparar individuos para el mercado laboral, sino como formar seres humanos capaces de comprender la complejidad del mundo, actuar con responsabilidad y contribuir al bienestar colectivo. En este sentido, la educación orientada hacia la formación de la conciencia humana se presenta como una alternativa fundamental para superar las limitaciones de una educación superficial y deshumanizada.

Influencia del entorno familiar y social en la formación de la conciencia

La formación de la conciencia humana no depende exclusivamente de los procesos educativos que ocurren dentro de las instituciones escolares. Por el contrario, se trata de un proceso complejo en el que intervienen diversos factores sociales, culturales y familiares que influyen de manera significativa en el desarrollo de los individuos desde las primeras etapas de la vida. En este sentido, la familia constituye uno de los primeros espacios de socialización en los que se transmiten valores, normas de comportamiento y formas de comprender la realidad. A través de las interacciones cotidianas, los niños aprenden a interpretar su entorno, a construir significados y a desarrollar actitudes que influyen posteriormente en su comportamiento social y en su proceso educativo.

Diversos estudios en psicología del desarrollo han demostrado que las experiencias tempranas desempeñan un papel fundamental en la formación de la personalidad y en el desarrollo de la conciencia moral. En este sentido, Erikson sostiene que el desarrollo de la identidad y de la conciencia personal se construye progresivamente a partir de las experiencias sociales que viven los individuos durante su crecimiento (Erikson, 1968). De manera similar, el psicólogo suizo Jean Piaget señala que el desarrollo cognitivo y moral se construye a través de la interacción del niño con su entorno, proceso mediante el cual se desarrollan estructuras mentales que permiten comprender las normas sociales y evaluar las acciones humanas (Piaget, 1981).

Asimismo, el desarrollo de la conciencia ética se encuentra estrechamente relacionado con la evolución del razonamiento moral. En este sentido, los estudios sobre desarrollo moral han demostrado que las personas construyen progresivamente criterios para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto a partir de su interacción con el entorno social. De acuerdo con este enfoque, el razonamiento moral se desarrolla a lo largo de diferentes etapas que permiten a los individuos comprender las normas sociales y asumir responsabilidades frente a sus acciones (Kohlberg y Hersh, 1977). Estos procesos evidencian que la formación de la conciencia moral está profundamente vinculada con las experiencias educativas y sociales que viven los individuos.

Desde una perspectiva sociocultural, el aprendizaje y el desarrollo intelectual también se explican a partir de los procesos de interacción social. La teoría sociocultural sostiene que el conocimiento se construye mediante el diálogo, la colaboración y la participación en actividades compartidas dentro de un contexto cultural determinado. En este sentido, Lev Vygotsky plantea que el desarrollo cognitivo ocurre cuando los individuos interactúan con otros miembros de su comunidad y participan en prácticas sociales que les permiten apropiarse de conocimientos y significados culturales (Vygotsky, 1978).

De manera complementaria, la teoría del aprendizaje social destaca que gran parte del comportamiento humano se aprende mediante la observación de otras personas. Según este enfoque, las personas no solo aprenden a partir de la instrucción directa, sino también mediante el modelamiento de conductas observadas en su entorno social. En este sentido, Albert Bandura señala que los valores, actitudes y comportamientos que los niños observan en su entorno familiar pueden influir profundamente en su desarrollo personal y en la construcción de su conciencia ética (Bandura, 1977). Cuando los adultos actúan como modelos positivos de responsabilidad, honestidad y respeto, contribuyen al desarrollo moral de las nuevas generaciones.

Sin embargo, cuando el entorno social presenta contradicciones entre los valores promovidos por la escuela y los comportamientos observados en la vida cotidiana, pueden surgir dificultades en el proceso formativo. Situaciones en las que se normalizan prácticas como la deshonestidad, la falta de responsabilidad o la ausencia de hábitos de esfuerzo pueden afectar negativamente la percepción que los estudiantes tienen sobre el valor de la educación. En este contexto, la familia continúa desempeñando un papel fundamental en la transmisión de valores y en la formación de actitudes hacia el aprendizaje, lo cual puede influir significativamente en las trayectorias educativas de los individuos (Bourdieu, 2003).

Desde la sociología clásica de la educación se ha señalado que la escuela cumple una función esencial en la transmisión de normas, valores y formas de comportamiento que contribuyen a la cohesión social. En este sentido, Émile Durkheim sostiene que el sistema educativo desempeña un papel fundamental en la socialización de las nuevas generaciones, ya que permite integrar a los individuos dentro de la vida colectiva (Durkheim, 1956). No obstante, las diferencias en los contextos familiares y culturales también influyen en los procesos de aprendizaje, debido a que los códigos lingüísticos y culturales transmitidos en el entorno familiar condicionan la forma en que los estudiantes se relacionan con el conocimiento (Bernstein, 2003).

De manera complementaria, algunos enfoques sociológicos han destacado que la realidad social se construye a partir de procesos de interacción mediante los cuales los individuos interpretan su entorno y otorgan significado a sus experiencias. Desde esta perspectiva, la comprensión del mundo social se desarrolla a través de la participación en contextos culturales que influyen en la manera en que las personas perciben la realidad y construyen su identidad social (Berger, 2023). Estos procesos muestran que la formación de la conciencia humana se encuentra estrechamente vinculada con los contextos sociales en los que se desarrollan los individuos.

Por otra parte, algunos autores han cuestionado los modelos tradicionales de escolarización señalando que, en determinados contextos, las instituciones educativas pueden reproducir estructuras sociales que limitan el desarrollo crítico de los estudiantes. En este sentido, Ivan Illich advierte que los sistemas escolares pueden llegar a reforzar desigualdades sociales cuando se centran exclusivamente en estructuras formales de enseñanza y descuidan la construcción de aprendizajes significativos para la vida social (Illich, 2014). Esta perspectiva invita a reflexionar sobre la necesidad de replantear el papel de la educación dentro de la sociedad contemporánea.

En consecuencia, diversos autores coinciden en que la educación debe entenderse como un proceso compartido entre la escuela, la familia y la sociedad. El fortalecimiento de esta relación

resulta fundamental para promover entornos educativos que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes. En este sentido, una educación orientada hacia la formación de la conciencia humana requiere no solo de prácticas pedagógicas adecuadas dentro del aula, sino también de contextos sociales que promuevan valores de responsabilidad, solidaridad y compromiso con el bien común.

Educación humanista y desarrollo de la conciencia

Frente a los desafíos que enfrenta la educación contemporánea, diversos enfoques pedagógicos han resaltado la necesidad de recuperar una visión humanista de la educación. Este enfoque plantea que el proceso educativo no debe limitarse únicamente a la adquisición de conocimientos técnicos o al desarrollo de competencias profesionales, sino que debe orientarse hacia la formación integral del ser humano. Desde esta perspectiva, educar implica promover el desarrollo de la conciencia, los valores éticos y el compromiso social. En consecuencia, la educación humanista busca fortalecer no solo las capacidades cognitivas de los estudiantes, sino también su dimensión moral, emocional y social, contribuyendo al desarrollo de individuos capaces de reflexionar sobre su realidad y actuar responsablemente dentro de la sociedad.

Desde la psicología humanista se ha señalado que el aprendizaje adquiere mayor significado cuando los estudiantes participan activamente en su propio proceso formativo y se sienten motivados a desarrollar su potencial personal. En este sentido, el enfoque centrado en la persona destaca la importancia de generar ambientes educativos que favorezcan la autonomía, la creatividad y la reflexión crítica (Rogers y Freiberg, 1994). Asimismo, el desarrollo educativo debe considerar las necesidades humanas relacionadas con la autorrealización y el bienestar psicológico, las cuales constituyen elementos fundamentales para el crecimiento personal y la construcción de una identidad consciente y equilibrada (Maslow, 2023).

En esta misma línea, algunos enfoques pedagógicos contemporáneos han resaltado la importancia de incorporar la dimensión ética y relacional dentro de los procesos educativos. Desde esta perspectiva, la educación debe promover valores como el cuidado, la empatía y la responsabilidad hacia los demás, reconociendo que el aprendizaje no ocurre únicamente a nivel individual, sino también en el marco de relaciones humanas significativas (Noddings, 2008). De manera complementaria, el enfoque del desarrollo humano plantea que la educación contribuye a ampliar las libertades y capacidades de las personas, permitiéndoles participar de manera activa y responsable en la vida social (Sen, 2000).

Desde una perspectiva más amplia, la educación humanista reconoce que el ser humano es un sujeto complejo que integra dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y culturales. En este sentido, el filósofo y sociólogo Edgar Morin sostiene que uno de los grandes retos de la educación del siglo XXI consiste en enseñar la condición humana, lo que implica comprender la interdependencia entre las distintas dimensiones que conforman la existencia de las personas (Morin, 2001). Para este autor, superar la fragmentación del conocimiento resulta fundamental para desarrollar una comprensión más profunda de la realidad y para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

En una línea similar, Martha Nussbaum advierte sobre los riesgos de reducir la educación a una lógica exclusivamente económica orientada a la productividad y al crecimiento material. Según esta autora, cuando los sistemas educativos priorizan únicamente la formación técnica y descuidan las humanidades, se debilitan las capacidades necesarias para el desarrollo de una ciudadanía crítica y democrática (Nussbaum, 2015). En este sentido, la educación debe fomentar la capacidad de reflexionar, cuestionar y comprender la diversidad de perspectivas que caracterizan a las sociedades contemporáneas.

Por su parte, el pensamiento pedagógico de Paulo Freire resalta la importancia de una educación liberadora orientada hacia el desarrollo de la conciencia crítica. Para Freire, el

proceso educativo debe basarse en el diálogo y en la reflexión sobre la realidad social, permitiendo que los estudiantes comprendan su contexto y desarrollen la capacidad de participar activamente en la transformación de su entorno (Freire, 1970). Desde esta perspectiva, la educación se concibe como un proceso que contribuye a la formación de sujetos autónomos, capaces de actuar con responsabilidad y compromiso frente a los desafíos de la sociedad.

En este marco, la educación humanista también implica promover el desarrollo de valores que orienten el comportamiento de los individuos en su relación con los demás y con la sociedad. Valores como la solidaridad, el respeto, la honestidad y la responsabilidad constituyen elementos fundamentales para la convivencia social y para la construcción de comunidades más justas y equitativas. Por esta razón, el proceso educativo debe generar espacios de reflexión que permitan comprender el significado de estos valores y su aplicación en la vida cotidiana.

Asimismo, el desarrollo de la conciencia humana requiere fomentar el pensamiento crítico, entendido como la capacidad de analizar la información, cuestionar las ideas establecidas y construir criterios propios para interpretar la realidad. En un mundo caracterizado por la rápida circulación de información y por la complejidad de los problemas sociales, esta capacidad resulta esencial para que los individuos puedan tomar decisiones responsables y participar activamente en la vida democrática. De esta manera, el pensamiento crítico se convierte en una herramienta fundamental para la formación de ciudadanos conscientes.

En consecuencia, una educación orientada hacia el desarrollo de la conciencia humana debe integrar conocimientos científicos, reflexión ética y compromiso social. Solo mediante una formación integral que articule estas dimensiones será posible formar individuos capaces de comprender la complejidad del mundo contemporáneo y contribuir al desarrollo de sociedades más humanas, solidarias y conscientes.

Educación y construcción de una sociedad consciente

La educación desempeña un papel fundamental en la construcción de sociedades más justas, solidarias y responsables. A lo largo de la historia, distintos pensadores han señalado que el progreso de las sociedades no depende únicamente del desarrollo tecnológico o económico, sino también del nivel de conciencia y de responsabilidad ética de sus ciudadanos. En este sentido, la educación se convierte en un instrumento esencial para promover formas de convivencia basadas en el respeto, la cooperación y el compromiso con el bien común.

Desde una perspectiva educativa, la formación de la conciencia humana implica preparar a las personas para comprender los problemas sociales, participar activamente en la vida democrática y contribuir al desarrollo colectivo. En este contexto, el pensamiento pedagógico de Paulo Freire (2015) sostiene que la educación debe permitir a los individuos interpretar críticamente su realidad y asumir un papel activo en la transformación de la sociedad. Para este autor, la educación constituye un proceso de liberación que permite superar condiciones de desigualdad y promover una participación social más consciente.

Asimismo, el enfoque del pensamiento complejo desarrollado por Edgar Morin (2001) destaca que uno de los desafíos fundamentales de la educación contemporánea consiste en formar ciudadanos capaces de comprender la interdependencia que existe entre los distintos problemas globales. Temas como la desigualdad social, el deterioro ambiental o los conflictos culturales requieren una comprensión amplia de la realidad y una capacidad de reflexión que permita abordar estos desafíos desde una perspectiva responsable y solidaria.

Por otra parte, la filósofa Martha Nussbaum (2016) subraya la importancia de una educación orientada hacia el fortalecimiento de la ciudadanía democrática. Según esta autora, las sociedades necesitan ciudadanos capaces de pensar de manera crítica, respetar la diversidad y participar activamente en los procesos sociales y políticos. Desde esta perspectiva, la

educación debe promover el desarrollo de capacidades que permitan a los individuos comprender distintas perspectivas culturales y actuar con empatía hacia los demás.

En este sentido, la educación orientada hacia la formación de la conciencia humana contribuye no solo al desarrollo personal de los individuos, sino también al fortalecimiento del tejido social. Cuando los procesos educativos promueven valores como la responsabilidad, la honestidad y la solidaridad, se generan condiciones favorables para la construcción de comunidades más equilibradas y cooperativas.

Por el contrario, cuando la educación pierde su dimensión humanista y se limita exclusivamente a la formación técnica o instrumental, existe el riesgo de formar individuos altamente capacitados desde el punto de vista profesional, pero con escasa sensibilidad social o compromiso ético. Esta situación puede generar desequilibrios en el desarrollo social, ya que el conocimiento técnico por sí solo no garantiza la construcción de sociedades más justas.

Por esta razón, diversos enfoques educativos coinciden en que el verdadero desarrollo de una sociedad depende en gran medida de la calidad humana de sus ciudadanos. En consecuencia, fortalecer los procesos educativos orientados hacia la formación de la conciencia se convierte en una tarea fundamental para promover sociedades más conscientes, participativas y comprometidas con el bienestar colectivo.

DISCUSIÓN

El análisis de la literatura revisada permite evidenciar que existe un amplio consenso entre diversos enfoques teóricos acerca del papel fundamental que desempeña la educación en la formación de la conciencia humana. A pesar de las diferencias conceptuales entre los distintos autores, la mayoría coincide en señalar que el proceso educativo no puede limitarse a la simple transmisión de conocimientos, sino que debe contribuir al desarrollo integral del ser humano y a la construcción de una sociedad más consciente y responsable.

Los planteamientos pedagógicos de Paulo Freire (2018) resaltan la importancia de una educación orientada hacia la concientización, entendida como la capacidad de los individuos para comprender críticamente su realidad social y actuar de manera transformadora dentro de ella. Esta perspectiva pone de manifiesto que el aprendizaje no solo implica la adquisición de información, sino también el desarrollo de una actitud reflexiva que permita interpretar el entorno y cuestionar las estructuras que condicionan la vida social.

Por su parte, el enfoque del pensamiento complejo propuesto por Edgar Morin (2001) complementa esta visión al destacar la necesidad de superar la fragmentación del conocimiento en los sistemas educativos. Según este autor, comprender la condición humana requiere integrar distintas dimensiones del conocimiento —científicas, sociales, culturales y éticas— para poder interpretar la complejidad del mundo contemporáneo. Desde esta perspectiva, la educación debe contribuir a formar individuos capaces de relacionar diferentes saberes y comprender los problemas sociales en su contexto global.

Asimismo, los aportes de la psicología del desarrollo, particularmente los trabajos de Jean Jung y Hull (2023) y Lev Vygotsky (1978), permiten comprender que la formación de la conciencia se desarrolla progresivamente a través de la interacción entre el individuo y su entorno social. Estos enfoques destacan que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino que se construye mediante procesos de interacción social, diálogo y participación dentro de un contexto cultural determinado.

En conjunto, estos planteamientos permiten afirmar que la educación orientada hacia la formación de la conciencia humana debe integrar diversas dimensiones del desarrollo: el pensamiento crítico, la reflexión ética, la comprensión social y la capacidad de actuar de manera responsable frente a los desafíos del entorno. Cuando estos elementos se articulan adecuadamente dentro del proceso educativo, se generan condiciones favorables para el

desarrollo de individuos capaces de contribuir al bienestar colectivo y a la construcción de sociedades más equilibradas.

Sin embargo, el análisis también evidencia que en muchos contextos educativos persisten prácticas pedagógicas centradas principalmente en la transmisión de contenidos y en la evaluación de resultados académicos inmediatos. Esta tendencia puede limitar el desarrollo de procesos formativos más profundos orientados hacia la reflexión crítica y la formación ética de los estudiantes. Por esta razón, resulta necesario replantear el sentido de la educación y fortalecer enfoques pedagógicos que promuevan el desarrollo integral de la persona.

En este contexto, la educación humanista se presenta como una alternativa capaz de articular el conocimiento científico con la formación ética y social. Una educación orientada hacia el desarrollo de la conciencia humana no solo contribuye al crecimiento intelectual de los individuos, sino que también fortalece su capacidad para comprender la complejidad de la realidad y actuar con responsabilidad frente a los desafíos sociales, culturales y ambientales del mundo contemporáneo.

CONCLUSIONES

El presente artículo tuvo como propósito analizar la importancia de la educación en la formación de la conciencia humana a partir de una revisión teórica interdisciplinaria que integró aportes provenientes de la pedagogía, la filosofía, la psicología y la sociología de la educación. El análisis de la literatura permitió evidenciar que la educación constituye uno de los factores más influyentes en el desarrollo integral de las personas y en la construcción de sociedades más conscientes, responsables y solidarias.

Los diferentes enfoques revisados coinciden en señalar que el proceso educativo no debe limitarse a la transmisión de conocimientos académicos o técnicos, sino que debe orientarse hacia la formación de individuos capaces de reflexionar críticamente sobre su realidad, comprender la complejidad de los problemas sociales y actuar con responsabilidad dentro de la sociedad. En este sentido, la educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento crítico, la formación ética y la construcción de valores que favorecen la convivencia social.

Asimismo, el análisis realizado permite reconocer que la formación de la conciencia humana es un proceso complejo que se construye a través de la interacción entre diversos factores educativos, familiares y sociales. La escuela, la familia y la sociedad conforman un sistema de influencia que contribuye a la construcción de la identidad personal, los valores y las formas de interpretar la realidad. Por esta razón, fortalecer la relación entre estos ámbitos resulta fundamental para promover procesos educativos que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes.

Por otra parte, el estudio también pone de manifiesto que uno de los desafíos de la educación contemporánea consiste en superar modelos pedagógicos centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos o en la obtención de resultados académicos inmediatos. Si bien el desarrollo de competencias cognitivas es un componente esencial del aprendizaje, la educación debe incorporar también dimensiones relacionadas con la formación ética, el pensamiento crítico y la responsabilidad social.

En este contexto, la educación humanista emerge como una perspectiva fundamental para fortalecer el desarrollo de la conciencia humana. Este enfoque propone una formación integral que articule conocimientos científicos, reflexión ética y compromiso social, permitiendo que los individuos comprendan su papel dentro de la sociedad y participen activamente en la construcción de comunidades más justas y solidarias.

Finalmente, los resultados de esta revisión sugieren la necesidad de continuar investigando el papel de la educación en la formación de la conciencia humana, especialmente en contextos sociales caracterizados por rápidos cambios culturales, tecnológicos y económicos. Profundizar

en este campo de estudio puede contribuir al desarrollo de propuestas educativas orientadas no solo al aprendizaje académico, sino también al fortalecimiento de valores, actitudes y capacidades que permitan a las personas enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con mayor responsabilidad y conciencia social.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2006). *Between past and future*. Penguin Books.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2023). The social construction of reality. In *Social theory re-wired* (pp. 92-101). Routledge. 3rd Edition
- Bernstein, B. (2003). *Class, codes and control: Applied studies towards a sociology of language* (Vol. 2). Psychology Press.
- Bourdieu, P. (2003). Cultural reproduction and social reproduction. *Culture: Critical concepts in sociology*, 3, 63-99.
- Delors, J. (1996). *Learning: The Treasure Within*. UNESCO.
- Delors, J. (1996). *Learning: The treasure within* (pp. 85-96). Paris: Unesco.
- Delors, J. (1996). *Learning: The treasure within* (pp. 85-96). Paris: Unesco.
- Dewey, J. (1903). Democracy in education. *The elementary school teacher*, 4(4), 193-204.
- Durkheim, E. (1956). *Education and sociology*. Simon and Schuster.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity youth and crisis* (No. 7). WW Norton & company. Prentice-hall.
- Espinoza Freire, E. E. (2020). La búsqueda de información científica en las bases de datos académicas. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 31-35.
- Espinoza Freire, E. E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, 16(75), 103-110.
- Espinoza-Freire, E. E. (2022). Ética en la investigación científica. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 1(2), 35-43.
- Espinoza-Freire, E. E. (2025). Estrategias de búsqueda de información en bases de datos científicas: Una guía práctica. *Sociedad & Tecnología*, 8(S2), 647-658.
- Frankl, V. E. (1985). *Man's search for meaning*. Simon and Schuster. SimonandSchuster.com
- Freire, P. (1978). *Pedagogy of the Oppressed. 1st Edition, Toward a Sociology of Education* <https://doi.org/10.1007/978-1-349-24173-9>.
- Freire, P. (2015). *Pedagogy of indignation*. Routledge. University of Massachusetts Boston
- Freire, P. (2018). *Teachers as cultural workers: Letters to those who dare teach*. Routledge. Tylers & Francis Group, New York London.
- Gardner, H. (2011). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic books.
- Illich, I. (2014). Deschooling society. *Schools and Society: A Sociological Approach to Education*, 461.

- Jung, C. G., & Hull, R. F. C. (2023). The psychology of the child archetype. In *Collected works of CG Jung* (pp. v9i_152-v9i_182). Routledge.
- Kohlberg, L., & Hersh, R. H. (1977). Moral development: A review of the theory. *Theory into practice*, 16(2), 53-59.
- Maslow, A. H. (2023). *Motivation and personality: motivation and personality: unlocking your inner drive and understanding human behavior by AH Maslow*. Prabhat Prakashan Books.
- Morin, E. (2001). *Seven complex lessons in education for the future*. UNESCO publishing.
- Noddings, N. (2008). Caring and moral education. *Handbook of moral and character education*, 161-174.
- Nussbaum, M. C. (2016). Not for profit: why democracy needs the humanities-Updated edition. Princeton University Press, Dec 3, 2024 - Education - 192 pages
- Ortega y Gasset, J. (1930). *The Revolt of the Masses*. file:///C:/Users/R.%20Espinoza/Downloads/10.4324_9781003188124_previewpdf.pdf
- Phillips, H. (2010). Multiple intelligences: Theory and application. *Perspectives In Learning*, 11(1), 4.
- Piaget, J. (1981). La teoría de Piaget. *Infancia y aprendizaje*, 4(sup2), 13-54.
- Rogers, C. R., & Freiberg, H. J. (1994). *Freedom to learn (3rd ed.)*. Merrill/Macmillan College Publishing Co.
- Scheler, M. (2009). *The human place in the cosmos*. Northwestern University Press.
- Sen, A. (2000). Development as freedom. *Development in Practice-Oxford-*, 10(2), 258-258.
- Stephen Carney (2022) Reimagining our futures together: a new social contract for education, *Comparative Education*, 58(4), 568-569, DOI: 10.1080/03050068.2022.2102326
- Symonds, P. W. (1939). *The psychology of parent-child relationships*. Appleton-Century.
- Taguma, M., & Fernández Barrera, M. (2019). OECD future of education and skills 2030: Curriculum analysis. *Dispon. Su <https://www.Oecd.Org/education2030-Proj.--Learn.Pdf>*.
- Tawil, S., & Locatelli, R. (2015). Rethinking education: Towards a global common good. *Dostupné z <https://www.norrag.org/rethinkingeducation-towardsa-global-common-good>*.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes* (Vol. 86). Harvard university press.
- World Bank Group. (2017). *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise*. World Bank Publications.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory* (Vol. 1, pp. 1-46). Englewood Cliffs, NJ: